

El conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vitales, es lo que entendemos por 'experiencia'. Las personas con el paso de los años, acumulan no solo conocimientos, sino su propia vivencia, considerando a esta como hecho experimentado de algo y su contenido. No cabe duda que una persona que ha llegado a cierta edad, es poseedora de un capital humano que debe ser valorado. En la sociedad antigua y aún en la moderna, se valoraba la experiencia,

FÉLIX MUÑOZ MARTÍN
PRESIDENTE DE SECOT GRANADA


EL REGALO DE LA EXPERIENCIA

Los ejecutivos jubilados, que por lo general han llevado una vida de gran actividad comercial y administrativa, desean seguir aportando a la sociedad de una forma altruista y desinteresada

ya que a las personas mayores de edad se les tenía en alta estima y gozaban de una alta consideración social. En la actualidad esto ha cambiado y, aunque exista un reconocimiento por una gran parte de la sociedad de un cierto respeto y consideración hacia las personas de edad avanzada, la situación es diferente. Han contribuido a ello los cambios sociales y los avances tecnológicos, de tal forma, que lo de ayer resulta obsoleto para hoy. Así cuando los diferentes medios de comunicación hacen referencia a las

personas de edad avanzada, por lo general, suelen considerarlas como meros consumidores de bienes y servicios sociales. Se hace hincapié en sus necesidades sanitarias, y para las que conservan cierto grado de salud, se les procura bienestar, pues ya han trabajado bastante y ahora deben disfrutar de su tiempo.

Sin embargo la sociedad debe tomar conciencia que muchas personas de edad siguen siendo útiles a la sociedad. Saben organizar por su

Pasa a la página 4 

cuenta su vida madura; unos lo hacen dentro del propio entorno familiar ayudando a sus hijos y nietos, con especial referencia a la mujer, que antes atendía su propia casa y ahora lo hace en casa de sus hijos casados, o ayuda a familiares enfermos.

La sociedad debe reconocer esta gran labor social que realizan las personas mayores, cuya factura social es de valor incalculable. No es extraño encontrar a creadores, organizadores, o simplemente colaboradores, a personas de edad avan-

zada que realizan una gran labor social y humanitaria en diversas asociaciones.

Los ejecutivos jubilados, que por lo general han llevado una vida de gran actividad comercial y administrativa, una vez llegada la edad de su jubilación, les quedan quince veinte o más años de vida por delante y desean seguir aportando a la sociedad de una forma altruista y desinteresada, sus conocimientos, habilidades y experiencias por si pueden ser de utilidad a las nuevas generaciones. Éstas cuentan con un gran bagaje de conocimientos adquiridos en la Universidad y en las Escuelas Profesionales, pero

sin embargo y lógicamente les falta la experiencia. Recuerdo aquel anuncio aparecido en un periódico: «Se necesita ingeniero industrial joven recién titulado con experiencia».

Las aportaciones de los empresarios y profesionales jubilados dio origen a una tendencia denominada 'movimiento seniors empresarios' cuyo origen se produce en Estados Unidos en los años sesenta y se extiende a los demás países desarrollados y en vías de desarrollo. En nuestro país nace en 1989 por iniciativa de tres patrocinadores: Círculo de Empresarios, con el apoyo del Consejo

Superior de las Cámaras de Comercio Industria y Navegación de España y Acción Social Empresarial con la denominación Secot (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica).

Esta Asociación apolítica, no confesional y declarada de utilidad pública, agrupa a diferentes clases de socios, entre ellos, los de pleno derecho, que son jubilados o jubilados que han pertenecido a diferentes actividades empresariales y profesionales y que ahora han decidido de forma voluntaria y altruista transferir sus conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones de forma gra-

tuita. Se produce entonces una verdadera simbiosis, donde los profesionales jubilados, se encuentran felices ayudando a los demás, aportando a la sociedad lo que la sociedad hizo un día por ellos y los más jóvenes que al mismo tiempo se enriquecen de sus experiencias.

Cuando en tiempos de crisis existe el riesgo del desencanto y del desaliento, o quizá la desesperación de muchos jóvenes, los seniors del voluntariado empresarial se convierten en sembradores de valores, transmitiéndoles un rayo de luz liberadora de esperanza y regalándoles esos conocimientos y experiencias que necesitan.